



Miguel de Unamuno, o de la juventud a la madurez

En el primero de los ocho tomos que recogerán toda su correspondencia, hallamos un autorretrato en vivo del autor vasco, que evoluciona desde la radicalidad hasta una moderación o al menos matización de sus ideas

NOVELA



El 2017 ha sido un año decisivo para la profundización en la personalidad y el pensamiento de Miguel de Unamuno, así como en el proceso de formación de ambos. En enero, la editorial Oportet, que dirige Emilio Pascual y que ya había publicado en 2016 el esclarecedor volumen 'Venceréis pero no convenceréis: la última lección de Unamuno' de Pollux Ermúñez, sacó a la luz 'Apuntes de un viaje por Francia, Italia y Suiza', un libro inédito que el intelectual vasco escribió a modo de diario cuando tenía 24 años. A ese acontecimiento se suma ahora otro: la publicación del primero de los ocho volúmenes que, bajo el título 'Miguel de Unamuno. Epistolario', recogerán la correspondencia del escritor y filósofo; un proyec-



EPISTOLARIO I

Autor: Miguel de Unamuno. Edición de Colette y Jean-Claude Rabaté. Ed.: Universidad de Salamanca. 1.110 páginas. Salamanca, 2017. Precio: 34,30 euros (ebook, 12,99)

to monumental asumido editorialmente por la Universidad de Salamanca, y en cuya labor de catalogación se han ocupado durante años los hispanistas franceses Colette y Jean-Claude Rabaté.

El primer tomo, que nos llega en estas vísperas del fin de año, reúne el material epistolar de la época de juventud, o sea el período comprendido entre 1880, cuando su autor tenía 16 años de edad, y 1899, cuando ya tenía cumplidos los 35 y había publicado los ensayos de 'En torno al casticismo' en 1895; la novela 'Paz en la guerra', en 1897; y sus obras teatrales 'La esfinge' y 'La venda' en 1898 y 1899 respectivamente. Nos encontramos, de este modo, ante más de 300 cartas, de

las que aproximadamente 60 son inéditas y que constituyen en su conjunto el testimonio más directo y gráfico de la evolución que Unamuno experimentó de la adolescencia a la madurez en sus juicios sobre España, Europa y Latinoamérica; sobre la política y los políticos; sobre la literatura y sus contemporáneos; sobre cultura y civilización; sobre estética y sobre urbanismo; contra el ensanche de Bilbao y contra el alcalde de Salamanca; contra el militarismo y el colonialismo españoles; «contra esto y aquello» mucho antes de que publicara el libro de artículos que lleva ese título tan beligerante.

La evolución que se aprecia a lo largo de estas cartas, unas privadas y otras abiertas, algunas en borrador, camina en el sentido de la moderación o la matización cuando menos. El primer Unamuno, el de la juventud, es más radical y categórico que el hombre que va naciendo en él. Habrá fobias que conservará hasta la edad madura, pero incluso estas se acabarán domando. Las diferencias, por ejemplo, que mantiene con Rubén Darío tienen mucho que ver con la

fascinación que este experimentaba por un París al que Unamuno detestó desde su visita a la Exposición Universal. Sin embargo, ese prejuicio no le impide valorar un modernismo del que Ricardo Gullón le considerará al propio Unamuno participe, si bien su modelo estético sería la austeridad castellana y no el lujo parisense que deslumbraba al poeta nicaragüense. Como tampoco le impidió estar atento a toda la literatura que cruzaba el Atlántico. Lejos de aplicar a esta términos despectivos como el de 'rastacuerismo', en el que incurrió Baroja, Unamuno se solidariza con las quejas de Rubén Darío ante la insensibilidad de los franceses, pero piensa que «es natural que París no descubra a los hispanoamericanos mientras estos no vayan a descubrirle América en vez de darle un reflejo del mismo París». Unamuno considera que, en vez de contar «complicaciones modernistas y sensualidades cerebrales», esos escritores deben cantar «las penas del Martín Fierro», «las luchas políticas entre generales y doctores», «el soplo de la pampa», «la majestad de los Andes»... La carta que dirige



Retrato de Unamuno en su juventud. :: e.c.

en marzo de 1899 a su colega de generación Luis Ruiz Contreras es de una lucidez que profetiza el éxito que alcanzaría en Francia el 'boom' latinoamericano.

Unamuno se carteó con novelistas a los que admiraba como Clarín o Pérez Galdós; con Giner de los Ríos, Costa o Ganivet, es decir con regeneracionistas de izquierdas y derechas. Escribió al propio presidente Cánovas del Castillo para salvar de la ejecución en el castillo de Montjuic a su amigo anarquista Pedro Corominas, acu-

sado injustamente de participar en el atentado contra la procesión del Corpus de junio de 1896. Esa carta y otras que aparecen recogidas en el volumen dan fe del formidable y eficaz despliegue de esfuerzos que Unamuno llevó a cabo para salvar la vida del padre de Joan Corominas, el gran filólogo y autor del célebre Diccionario etimológico. Lo que nos muestra, en fin, este impagable epistolario es el autorretrato en vivo de un hombre comprometido con la realidad de su país y su tiempo.